

A R G U M E N T O

*Lo social en la Psicología Social desde la Sociología del Conocimiento,
la Psicología Social como Historia, su relación con la postmodernidad
y Análisis del Discurso*

El problema de «lo social» en la Psicología Social. Algunas consideraciones desde la Sociología del Conocimiento Científico

Miquel Domènech

En este texto, su autor plantea la creciente importancia que ha adquirido en la Psicología Social el debate acerca de la manera en que debe abordarse la cuestión de «lo social» y lo beneficioso que resultaría para esta disciplina atender a algunas de las respuestas que se han proporcionado desde la sociología del conocimiento científico.

Si ha habido, a lo largo de los últimos años, una cuestión que haya merecido la máxima atención de los psicólogos sociales —especialmente por parte de aquéllos que se consideran críticos— y a la que se haya relacionado con el origen de la mayoría cuando no de todos los problemas e insatisfacciones de la disciplina, hasta convertirse en un auténtico *nudo gordiano*, ésta ha sido, sin lugar a dudas, la problemática acerca de los términos en los que debe plantearse «lo social». La mejor carta de presentación que, en este contexto, ha podido tener cualquier tipo de corriente alternativa, ha sido, por supuesto, plantear una solución al problema en cuestión. Y ciertamente, las apuestas han tomado casi siempre la misma dirección: «hay que dar más contenido social a la psicología social».

En efecto, ya por los años 70, cuando Israel y Tajfel (1972) recogieron, en su citadísimo «The context of social psychology», buena parte del descon-
tento que los psicólogos sociales europeos manifes-

taban hacia una Psicología Social de corte experimental eminentemente norteamericana que constituía la corriente principal de la disciplina y a la que se acusaba de individualismo metodológico, la reivindicación de fondo que recorría todo el volumen era la firme convicción de que la Psicología Social debía ser más social. O cuando Armistead (1974) editaba una respuesta colectiva a *la crisis de la psicología social*, uno de los argumentos centrales de sus quejas giraba al rededor del «tratamiento inadecuado de lo social» que caracterizaba a las teorías psicociológicas, incluso por parte de aquéllas que provenían de la psicología social sociológica, la cual, a sus ojos, había mostrado «una concepción más rica de lo social».

Si hacemos un breve repaso de las llamadas «nuevas orientaciones» vemos, una vez más, que la apuesta sigue siendo por una psicología social más social. Aproximaciones tan dispares como la *orientación etogénica*, el *enfoque hermenéutico*, la *teoría de la acción* o el *socioconstruccionismo*, comparten no sólo ciertos rasgos comunes como su antipositivismo, la proclamación del carácter histórico de los conocimientos psicosociales, su énfasis en la importancia del lenguaje o el interés por los procesos concretos de la vida cotidiana (Ibáñez, 1990), sino también, y muy especialmente, su convencimiento de que se puede llegar a una mejor comprensión de la conducta humana a través de un punto de vista que sea eminentemente social.

Especialmente interesante es el caso del construccionismo social (Gergen, 1985; Harré, 1986) puesto que, si bien es cierto que el ámbito de la psicología ha sido bastante refractario hasta hace bien poco a la perspectiva socioconstruccionista, actualmente asistimos hacia la un manifiesto y creciente interés en ese área de conocimiento, particularmente por lo que respecta a la psicología social, por demostrar cómo pueden llevarse a cabo —o mejor, como pueden articularse metodológicamente— estudios sobre la realidad de corte construccionista (Semin & Gergen,

1990; Sarbin & Kitsue, 1994). Puede decirse que, en cierto sentido, el construccionismo social representa la máxima expresión de esa apuesta por una versión más social de la psicología social.

El efecto beneficioso que esta corriente ha podido ejercer sobre la disciplina parece innegable. Contribuciones acerca de la construcción social de las emociones (Harré, 1986), la persona (Gergen y Davis, 1985) o la terapia (Mcnamee y Gergen, 1992) han significado, ciertamente, un paso adelante en la denuncia del esencialismo naturalista que ha presidido las explicaciones más convencionales sobre diferentes órdenes de nuestra vida cotidiana. No obstante, ello no quita que, a su vez, haya podido comportar ciertos efectos perversos. Concretamente, cabe preguntarse hasta qué punto no se ha substituido un esencialismo naturalista por un esencialismo social igualmente constrictivo; o en qué medida la petición de una Psicología Social más social no se ha hecho sobre la base de una asunción acrítica de la dicotomía natural-social característica del pensamiento moderno y que separa de manera irreconciliable la esfera de lo natural, por un lado, y la esfera de lo social, por otro. Al fin y al cabo, ¿en qué consiste «lo social»? ¿cuál es el papel de las mismas ciencias sociales en su constitución? ¿por qué mecanismos «lo social» es problematizado y deviene objeto de ciertos tipos de conocimiento? Estas son algunas de las preguntas que a poco que uno tome un punto de vista foucaultiano —Rose (1990) constituye a este respecto un inmejorable ejemplo— se vuelven inexcusables y que, sin embargo, permanecen inatendidas por el construccionismo, incluso en aquellas versiones que se declaran más deudoras del propio Foucault.

La posibilidad de una reflexión crítica acerca de lo social, y aquí es donde pienso que se vuelve pertinente volver la vista hacia la sociología del conocimiento científico, no debería ser descartada de antemano. En el caso del socioconstruccionismo, por ejemplo, ya hace tiempo que desde este área de conocimiento se han denunciado algunas de las restricciones que ha llegado a imponer:

En el constructivismo social las fuerzas naturales o los objetos tecnológicos tienen siempre el status de *explanandum*. El mundo natural o el dispositivo en cuestión nunca son tratados como *explanans*. No tienen, por así decirlo, una voz propia en la explicación [Law, 1987, p. 131].

Quiero remarcar que no se trata de descartar los aspectos positivos que el socioconstruccionismo ha entrañado ni, mucho menos, de reivindicar una vuelta atrás hacia un positivismo naturalista. Más bien,

se trata de averiguar si es posible dar «un giro más después del giro social» (Latour, 1991c), o, dicho de otro modo, de buscar la forma de trascender la priorización de lo social (Michael, 1992). Es por ello que creo que la sociología del conocimiento científico y, más concretamente, la *Actor-Network Theory* (Teoría del Actor-Red, a la que en adelante me referiré como ANT) constituye un punto de anclaje interesante para una propuesta que sea transgresiva respecto del corsé impuesto por recalcitrantes dicotomías del estilo de natural/social o humano/no-humano.

La ANT es, sin duda, un entramado complejo de propuestas y presunciones, por lo que todo intento de explicar en qué consiste corre el riesgo de caer en una caricaturización sin sentido. Por ello, más que dar una visión panorámica y sintética de sus postulados, voy a centrarme en tres elementos que considero especialmente relevantes en el conjunto de la teoría y que, por otra parte, son también del máximo interés desde el punto de vista de las discusiones que en estos momentos ocupan a los psicólogos sociales. Me estoy refiriendo a: el *principio de simetría generalizada*, la noción de *cuasiobjeto*, y el recurso a la *semiótica*. El primero, en cuanto que vuelve inútil la distinción de contextos respecto al conocimiento, supone un toque de atención para aquellos psicólogos sociales que buscan respuestas últimas en la epistemología; el segundo, en cuanto que apuesta por una concepción híbrida de los actores, constituye una vía de enriquecimiento para aquellos psicólogos sociales preocupados por la cuestión de la agencia; el tercero, finalmente, en cuanto que hunde sus raíces en la preocupación por el lenguaje, aporta un campo común para aquellos psicólogos sociales interesados por lo lingüístico.

a) El principio de simetría generalizada

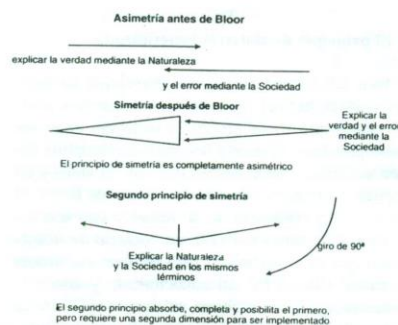
Es bien sabido que la *simetría* constituye un tema preferente de la Sociología del Conocimiento Científico desde que Bloor (1976) la incluyera entre los cuatro principios básicos a los que esta disciplina debería adherirse. Puede decirse que hay un antes y un después del principio de simetría. Antes de Bloor, el problema del conocimiento se resuelve con una separación de contextos. Existe un *contexto de justificación* que es el apropiado para resolver cuestiones referentes a la verdad del conocimiento y dónde la epistemología tiene la última palabra, y un *contexto de descubrimiento*, que es el adecuado para la sociología, disciplina a la que sólo se considera capacitada para explicar los errores. En realidad, lo que sub-

yace a esta distinción es una creencia anclada en el pensamiento occidental post-cartesiano y que no es otra que el convencimiento de que lo verdadero, lo racional, no requieren de explicación; sólo el error, lo falso, lo irracional necesitan de una justificación causal (Domènech, 1990). La disimetría, por tanto, es clara, imposibilitando la idea misma de que sea posible una sociología de la verdad. Ante este planteamiento Bloor propone su segundo principio, el principio de imparcialidad, que implica que requieren tanta explicación éxito como fracaso, racionalidad como irracionalidad, verdad como falsedad. Es a partir de aquí que toma sentido el principio de simetría, la idea de que hay que utilizar un único estilo de explicación en el que los mismos tipos de causas sirvan para explicar las creencias verdaderas y las falsas.

No obstante, los planteamientos de la ANT suponen un intento de ir más allá de la propuesta de Bloor:

La noción de simetría implica, pues, para nosotros alguna cosa más que para Bloor: no sólo hay que tratar en los mismos términos a los vencedores y a los vencidos de la historia de las ciencias, sino que hay que tratar igualmente y en los mismos términos la naturaleza y la sociedad [Latour & Woolgar, 1979, pp. 21-22].

En realidad, para la ANT, Bloor no llega a plantear una formulación verdaderamente simétrica y, lejos de superar la disimetría impuesta por la separación de contextos, lleva a la disciplina a un «impasse». Lo único que sucede es que se produce un cambio de polo preeminente. Quizás este diagrama, extraído de *Nous n'avons jamais été modernes* lo explique mejor que nada:



Fuente: Latour (1991c)

En definitiva, lo que la ANT critica a Bloor es que su principio de simetría es «constructivista para la naturaleza» y «realista para la sociedad», olvidando, en este sentido, que la sociedad es también un producto, un efecto, y que, por tanto, es tan construida como la naturaleza.

Así las cosas, lo que la ANT propone es un Principio de Simetría Generalizado. Este, según Callon y Latour (1990), conlleva dos exigencias:

— Dejar para la observación empírica de las prácticas de los científicos cuestiones anteriormente propias de la epistemología, ocupada en elaborar principios generales.

— Imponer un estilo de explicación en el cual se abstenga de tomar por adquirido lo que los actores discuten y examinan con detalle.

Es decir, como primera exigencia, entrar en los contenidos. Pero no para presentar la ciencia como producto, sino para mostrar cómo ésta se elabora y, por tanto, centrándose en las prácticas de los científicos mientras éstos las llevan a cabo. Como segunda exigencia, prevenirse de utilizar explicaciones que se basen en dualismos que se toman como dados, sin cuestionarse, como la distinción verdadero-falso o la distinción naturaleza-sociedad:

Son las dos nociones de naturaleza y de sociedad las que hay que abandonar como principio de explicación [...] Es una socio-naturaleza lo que se produce, ligando humanos a no-humanos, fabricando nuevas redes de asociaciones [Callon-Latour, 1990, p. 35].

Una vez se asume el modelo de explicación simétrico, lo que antes aparecían como causas (la sociedad, la naturaleza) son ahora las consecuencias, el efecto de complejas negociaciones, alianzas y contra-alianzas que forman parte de la actividad de los científicos, vista ésta, ahora, bajo el prisma de una concepción estratégica.

b) El punto de vista semiótico

Latour (1991a) es, quizás, el autor de esta corriente que más enfatiza la importancia de lo que él llama «los giros semióticos»:

Ya se les llame «semiótica», «semiología» o «giro lingüístico», todas estas filosofías tienen por objeto hacer del discurso no ese intermediario transparente que pondría al sujeto humano en contacto con el mundo natural, sino un mediador independiente tanto de la naturaleza como de la sociedad [Latour, 1991a, p. 84].

Esta autonomización de la esfera del sentido, que pone entre paréntesis tanto al referente como al

sujeto q
vez, su
ello pen
de la so
do de ex
sible en
ubicar e
pueden,
tante qu
camente

Los ac
razón
ples fij
el proc

La de
eludir el
el sujeto
mente, n
les, por
asimismo
entonces,
mo, sólo
Por ell
antes que
ta seguir
y acomet

[...] el e
la palab
tación e
truye un
indefini
ca es e
constru
vos, mi
así com

c) Los C

Es eviden
principio
nociones
panorama
parecerse
logía soci
raleza y l
dan sentid
recurso a
híbrido qu
tradiciona
lo que, r
(1980), L
objetos. U

crítica a Bloor es constructivista para la sociedad», olvidando también un punto, es tan constructivista

propone es un Prigogine, según Callon y Latour:

«... una empiria de las ciencias que se ha desarrollado anteriormente en la elaboración de teorías»

«... la acción en el cual se trata de lo que los actores hacen»

«... ciencia, entrar en los límites de la ciencia como no ésta se elabora y se define, éticas de los científicos. Como segunda explicación que se dan como datos, sin verdadero-falso o la

«... eza y de sociedad las principios de explicación que se produce, ligando con las nuevas redes de la ciencia», p. 35].

«... le explicación simétrica no causas (la sociedad y sus consecuencias, el poder, alianzas y conflictos), la actividad de los actores o el prisma de una

«... or de esta corriente de pensamiento que él llama

«... iología» o «giro linneniano por objeto hacer transparente que pone con el mundo natural tanto de la naturaleza», p. 84].

«... esfera del sentido, referente como al

sujeto que habla, lo que para Latour constituye, a la vez, su grandeza y su debilidad. Grandeza pues sólo ello permite escapar tanto de la naturalización como de la sociologización y desarrollar, así, un entramado de conceptos que permitan describir un lugar posible entre naturaleza y sociedad donde se puedan ubicar entidades de carácter híbrido. De la semiótica pueden, entonces, tomar conceptos como el de *actante* que ejemplifica la manera de referirse simétricamente a una persona, animal o cosa:

«... Los actantes son los seres o las cosas que, por cualquier razón y de una manera u otra —incluso a título de simples figurantes y del modo más pasivo—, participan en el proceso [Greimas & Courtès, 1973, p. 23].

«... La debilidad se hace patente en cuanto que, al eludir el problema de los vínculos con el referente y el sujeto, «el texto», «el discurso» parecen, finalmente, no tener nada que ver con estructuras sociales, por otra parte evidentes, o con procesos físicos, asimismo incontestables. La autonomización parece, entonces, poco razonable. Llevada a su último extremo, sólo queda la autodisolución.»

«... Por ello, para la ANT, la semiótica ha de suponer, antes que nada, una caja de herramientas que permita seguir las huellas de las mediaciones del lenguaje y acometer

«... [..] el estudio de cómo se construye el significado, pero la palabra «significado» debe ser tomada en su interpretación original notextual y nolingüística; cómo se construye una trayectoria privilegiada, a partir de un número indefinido de posibilidades; en este sentido, la semiótica es el estudio de la construcción de orden o de la construcción de caminos y puede aplicarse a dispositivos, máquinas, cuerpos y lenguajes de programación así como a textos [..] [Akrich & Latour, 1992, p. 259].

c) Los Cuasi-objetos y la noción de Actor-red

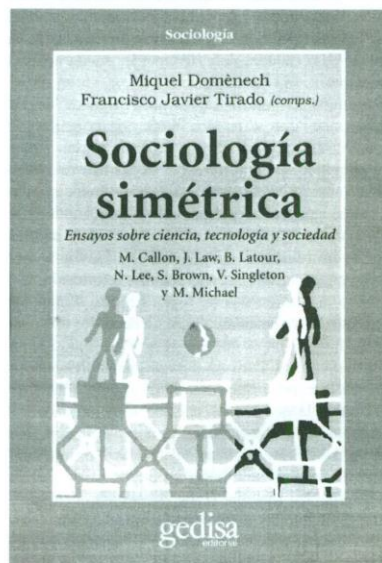
«... Es evidente que, una vez que se ha aplicado el principio de simetría generalizada, en base a las nociones que la perspectiva semiótica permite, el panorama explicativo que la ANT ofrece no puede parecerse mucho al de una sociología, o una psicología social, al estilo clásico. Abandonadas la naturaleza y la sociedad como principios últimos que dan sentido a las explicaciones de la realidad, el recurso a la ANT nos remite a objetos de carácter híbrido que difícilmente se ajustan a los conceptos tradicionales de *actor*, *objeto*, *texto*, etc. Se trata de lo que, usando un término tomado de Serres (1980), Latour denomina a menudo como *cuasi-objetos*. Un cuasi-objeto no se puede encuadrar en

ninguna categoría usual puesto que es, a la vez, natural, social y discursivo.»

«... Una sociología al estilo tradicional, lo que Latour (1987) llama «sociología de la difusión», no puede dar cuenta de ese tipo de entidades que le son inconcebibles. Por ello, la ANT aboga por una «sociología de la traducción» (Callon, 1991; Latour, 1987 y 1991b), una sociología de

«... [..] todas las negociaciones, intrigas, cálculos, actos de persuasión y violencia, gracias a los cuales un actor o fuerza toma, o causa que se le confiera, autoridad para hablar o actuar en nombre de otro actor o fuerza [Callon-Latour, 1981, p. 279].

«... Ello implica abandonar el análisis de la ciencia, la sociedad, o la tecnología como objetos dados, de contornos fijos, y, en su lugar, abordarlos en tanto que objetos procesuales, sujetos a continuas traducciones. Es a la «ciencia en acción» o a la «sociedad mientras se hace» a lo que la ANT se refiere cuando aborda el estudio de controversias e innovaciones. Ahí, lo social se mezcla con lo tecnológico, lo político con lo científico [..] formando «cadenas heterogéneas de asociaciones». Ya no hay formas puras sino híbridos, y la actividad de los actores implicados es difícilmente clasificable como estrictamente científica, estrictamente tecnológica o estrictamente política, incluso su propia identidad es difícilmente delimita-



ble. Unas veces son «ingenieros-sociólogos» (Latour, 1987), otras «científicos-emprendedores» (Law, 1989). Son actores que movilizan recursos, enrolan aliados o construyen obligados puntos de paso en terrenos de baja definición.

En sintonía con la noción de *cuasi-objeto* se encuentra la de *actor-red*. Un actor-red es, evidentemente, un cuasi-objeto:

[...] es simultáneamente un actor cuya actividad consiste en interconectar elementos heterogéneos y una red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha [Callon, 1987, p. 93].

Así, el actor-red, en cuanto que conjunto de interacciones heterogéneas entre actantes heterogéneos y cuya principal característica consiste en transformar, tanto a los que participan en las interacciones como las interacciones mismas, se convierte en un instrumento especialmente pertinente para estudiar entidades heterogéneas como los laboratorios de ciencia. Una vez tomamos el laboratorio, como objeto de estudio y en términos de actor-red (Callon, 1989; Law, 1994), la distinción entre contexto y contenido, tan grata a la sociología tradicional, se vuelve inservible ya que uno y otro no son discernibles entre sí. Se impone, por el contrario, un seguimiento exhaustivo de todas las movilizaciones y negociaciones, definiciones y redefiniciones que los diferentes actantes implicados ponen en funcionamiento continuamente a lo largo de redes interconectadas. El estudio de la ciencia se convierte, definitivamente, en un análisis estratégico.

No quisiera acabar sin avanzar algunas de las conclusiones que se pueden extraer de la aplicación de la ANT al campo de la psicología social. Algunos ejemplos de la pertinencia de su uso fuera del marco estricto de la sociología del conocimiento científico pueden encontrarse en Michael (1992) al hablar de la identidad o en Clegg (1989) para el caso de las relaciones de poder. Por ello, voy a centrarme en la cuestión de «lo social», retomando, así, el punto de partida de este texto. En este sentido, la ANT puede ser un instrumento ciertamente útil para reconsiderar el papel que «lo social» ha tenido en la psicología social. Pero no para seguir ahondando en esa evidente *problematización* (Foucault, 1976) de lo social a la que hemos asistido a lo largo de los últimos años y que no tiene otra consecuencia que una verdadera esencialización de este término, sino más bien para avanzar hacia un planteamiento de su heterogeneidad material (Law, 1994). Es decir, conviene revisar todas las polémicas que han ido colocando «lo social» en el centro de un aparato discursivo cuyo objetivo último parecía consistir en alcan-

zar el sentido último de la disciplina y, a través de ella, el sentido último de las relaciones humanas. Los paralelismos que se pueden trazar con otros dispositivos de todos conocidos (Foucault, 1975; Foucault, 1976) son, ciertamente, inquietantes.

Si consideramos la posibilidad de ese punto de vista es evidente que una segunda conclusión a extraer es que, como muy bien ha dicho Latour (1988), quizás ya va siendo hora de pensar que las ciencias sociales son también parte del problema y no sólo de la solución. La propia división entre ciencias sociales y ciencias naturales podría suponer un obstáculo para un planteamiento verdaderamente alternativo.

En este sentido, y esta podría ser una tercera conclusión, parece claro que de lo que se trata es de avanzar hacia sistemas de análisis heterogéneos que permitan abordar entidades heterogéneas. Y ahora no me refiero sólo al tipo de entidades que la ANT describe. En estos momentos, la necesidad de abandonar las dicotomías clásicas y aceptar el reto de tratar nuevas tipologías de elementos de difícil definición, como puede ser el caso de los *cyborgs* (Haraway, 1991), lleva camino de convertirse en un fenómeno global.

BIBLIOGRAFÍA

- AKRICH, M. & LATOUR, B. (1992), «A Summary of a Convenient Vocabulary for the Semiotics of Human and Nonhuman Assemblies», en W.E. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping Technology/Building Society. Studies in Sociotechnical Change*, Londres, The MIT Press, pp. 259-264.
- ARMISTEAD, N. (1974), *La reconstrucción de la Psicología Social*, Barcelona, Hora, 1983.
- BLOOR, D. (1976), *Knowledge and Social Imagery*, Chicago, The University of Chicago Press, 1991.
- CALLON, M. (1987), «Society in the Making: The Study of Technology as a Tool for Sociological Analysis», en W.E. Bijker, T.H. Hughes & T.J. Pinch (Eds.), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*, Cambridge, The MIT Press, pp. 83-103.
- (Dir.) (1989), *La Science et ses Réseaux. Genèse et Circulation des faits scientifiques*, París, La Découverte.
- (1989), «Introduction», en M. Callon (Dir.), *Opus Cit.*, pp. 7-33.
- (1991), «Techno-economic networks and irreversibility», en J. Law (Ed.), *A sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*, Londres, Routledge, pp. 132-161.
- & LATOUR, B. (1981), «Unscrewing the big Leviathan: how actors macro-structure reality and how sociologists help them to do so», en K. Knorr-Cetina & A.V. Cicourel (eds.), *Advances in Social Theory and Methodology*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- & LATOUR, B. (dirs.) (1990), *La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences de langue anglaise*, París, La Découverte, 1991.
- CLEGG, S.R. (1989), *Frameworks of Power*, Londres, Sage.
- DOMÈNECH, M. (1990), «Error y conocimiento: una misma base social», *Boletín de Psicología*, 28, 99-109.

ARGUMENTOS

- FOUCAULT, M. (1976), *Has*, XXI, 1987.
- GERGEN, K.J. (1989), *Modern psychology*, & DAVIS, G. (1989), *Person*, Nueva York, Greimas, AJ.
- HARAWAY, I. (1991), *Reinvention of the Self*, Oxford, Basil Blackwell.
- IBÁÑEZ, T. (1990), *Sendas*, Sendas.
- ISRAEL, J. & T. (1992), *Psychology of the Actor-Red*, B. (1992).
- (1988), «The S. Woolgar (ed.), *The Sociology of Technology*», (1991a), *Nous n'avons rien de symétrique*, (1991b), «Tech (ed.), *A sociology and Domination*», (1991c), «One M. Studies into the 1. The Social Dimension, University Press.
- & WOOLGAR, S. (1987), *La Case of Portuguese & T.J. Pinch (ed.), *Cal Systems. New Directions in the Sociology of Technology*, Cambridge, The MIT Press.*
- (1989), «Le laboratoire des sciences», París, La Découverte.
- (1994), *Organizing and Structuring*, Londres, Sage.
- MICHAEL, M. (1992), *Aggressive Social Psychology in Postmodernism*, Londres, Sage.
- ROSE, N. (1990), «Psychology & J. Shotter (eds.), *Deconstruction*, Routledge.
- SARBIN, T.R. & KITSUSO, (1990), *Social Psychology*, Londres, Sage.
- SEMIN, G. & GERGEN, K.J. (1980), *Le P*.

INVESTIGACIÓN

a y, a través de
ciones humanas.
ar con otros dis-
ault, 1975; Fou-
tantes.
de ese punto de
conclusión a ex-
o Latour (1988),
que las ciencias
blema y no sólo
ntre ciencias so-
suponer un obs-
deramente alter-

una tercera con-
se trata es de
eterogéneos que
géneas. Y ahora
des que la ANT
cesidad de aban-
tar el reto de tra-
de difícil defini-
s cyborgs (Hara-
rtirse en un fenó-

summary of a Conve-
nman and Nonhuman
ls.), *Shaping Techno-
logical Change*, Lon-

de la Psicología So-
ciología, Chicago, The

king: The Study of
alysis», en W.E. Bij-
Social Construction
in the Sociology and
T Press, pp. 83-103.
genèse et Circulation

Opus Cit., pp. 7-33.
i irreversibility», en
ys on Power, Tech-
s, pp. 132-161.

big Leviathan: how
logists help them to
l (eds.), *Advances in
Routledge and Kee-*

telle qu'elle se fait
de langue anglaise,

ondres, Sage.
itor: una misma base

- FOUCAULT, M. (1975), *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1978.
- (1976), *Historia de la sexualidad*, Vols I y II, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- GERGEN, K.J. (1985), «The social constructionist movement in modern psychology», *American Psychologist*, 40, 266-275.
- & DAVIS, K.A. (Eds.) (1985), *The Social Construction of the Person*, Nueva York, Springer.
- GREIMAS, A.J. y COURTÈS, J. (1979), *Semiótica*, Madrid, Gre-dos.
- HARAWAY, D.J. (1991), *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*, Londres, Free Association Books.
- HARRÉ, R. (1986), «An outline of the social constructionist viewpoints», en R. Harré (ed.), *The social construction of emotions*, Oxford, Basil Blackwell, 2-14.
- IBÁÑEZ, T. (1990), *Aproximaciones a la psicología social*, Barcelona, Sendai.
- ISRAEL, J. & TAJFEL, H. (eds.) (1972), *The context of social psychology: a critical assessment*, Londres, Academic Press.
- LATOUR, B. (1987), *La ciencia en acción*, Barcelona, Labor, 1992.
- (1988), «The Politics of Explanation: an Alternative», en S. Woolgar (ed.), *Knowledge and Reflexivity. New Frontiers in the Sociology of Knowledge*, Londres, Sage, pp. 155-176.
- (1991a), *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*, París, La Découverte.
- (1991b), «Technology is society made durable», en J. Law (ed.), *A sociology of Monsters: Essays on Power, Technology and Domination*, Londres, Routledge, pp. 103-131.
- (1991c), «One More Turn after de Social Turn. Easing Science Studies into the Non-Modern Worlds», en E. McMullin (ed.), *The Social Dimensions of Science*, Notre Dame, Notre Dame University Press.
- & WOOLGAR, S. (1979), *La vie de laboratoire. La production des faits scientifiques*, París, La Découverte, 1988.
- LAW, J. (1987), «Technology and Heterogeneous Engineering: The Case of Portuguese Expansion», en W.E. Bijker, T.H. Hughes & T.J. Pinch (eds.), *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*, Cambridge, The MIT Press, pp. 111-134.
- (1989), «Le laboratoire et ses réseaux», en M. Callon (dir.), *La Science et ses Réseaux. Genèse et Circulation des faits scientifiques*, París, La Découverte.
- (1994), *Organizing modernity*, Oxford, Blackwell.
- McNAMEE, S. y GERGEN, K.J. (1992), *Therapy as Social Construction*, Londres, Sage.
- MICHAEL, M. (1992), «Postmodern Subjects: Towards a Transgressive Social Psychology», en S. Kvale (ed.), *Psychology and Postmodernism*, Londres, Sage, pp. 74-87.
- ROSE, N. (1990), «Psychology as a "social" science», en I. Parker & J. Shotter (eds.), *Deconstructing Social Psychology*, Londres, Routledge.
- SARBIN, T.R. y KITSUSE, J.I. (eds.) (1994), *Constructing the Social*, Londres, Sage.
- SEMIN, G. & GERGEN, K.J. (1990), *Everyday Understanding. Social and Scientific Implications*, Londres, Sage.
- SERRRES, M. (1980), *Le Parasite*, París, Grasset.

La Psicología Social como Historia

Kenneth J. Gergen

La psicología se define, típicamente, como la ciencia de la conducta humana, y la psicología social como la rama de esa ciencia que trata de la interacción humana. El establecimiento de leyes generales a través de la observación sistemática se considera como un propósito fundamental de la ciencia. En el caso del psicólogo social, tales leyes generales se desarrollan para describir y explicar la interacción social. Esta visión tradicional de la ley científica se repite de una forma o de otra en casi todos los tratados fundamentales de la especialidad. En su discusión sobre la explicación en las ciencias de la conducta, Di Renzo (1966) señalaba que una «explicación completa» en las ciencias de la conducta «es aquella que ha asumido el invariable status de ley» (p. 11). Krech, Crutchfield and Ballachey (1962) afirmaron que «tanto si estamos interesados en la psicología social como ciencia básica o como ciencia aplicada, es esencial un conjunto de principios científicos» (p. 3). Jones and Gerard (1967) se hicieron eco de esta visión en su afirmación, «la ciencia busca entender los factores que dan cuenta de las relaciones estables entre acontecimientos» (p. 42). Como Mills (1969) señaló, «los psicólogos sociales quieren descubrir relaciones causales de modo que puedan establecer principios básicos explicativos de los fenómenos psicosociales» (p. 412).

Esta visión de la psicología social es, desde luego, descendiente directa del pensamiento del siglo dieciocho. En ese tiempo las ciencias físicas habían producido considerables incrementos en el conocimiento, y se podía contemplar con gran optimismo la posibilidad de aplicar el método científico a la conducta humana (Carr, 1963). Si se consiguieran establecer los principios generales de la conducta humana, sería posible reducir el conflicto social, acabar con los problemas de la enfermedad mental y crear condiciones sociales de máximo beneficio para los miembros de la sociedad. Tal y como otros posteriormente confiaron, incluso sería posible formular dichos principios en términos matemáticos, para desarrollar «una matemática de la conducta humana tan precisa como la matemática de las máquinas» (Russell, 1956, p. 142).

El notable éxito de las ciencias naturales en el establecimiento de principios generales se puede atri-